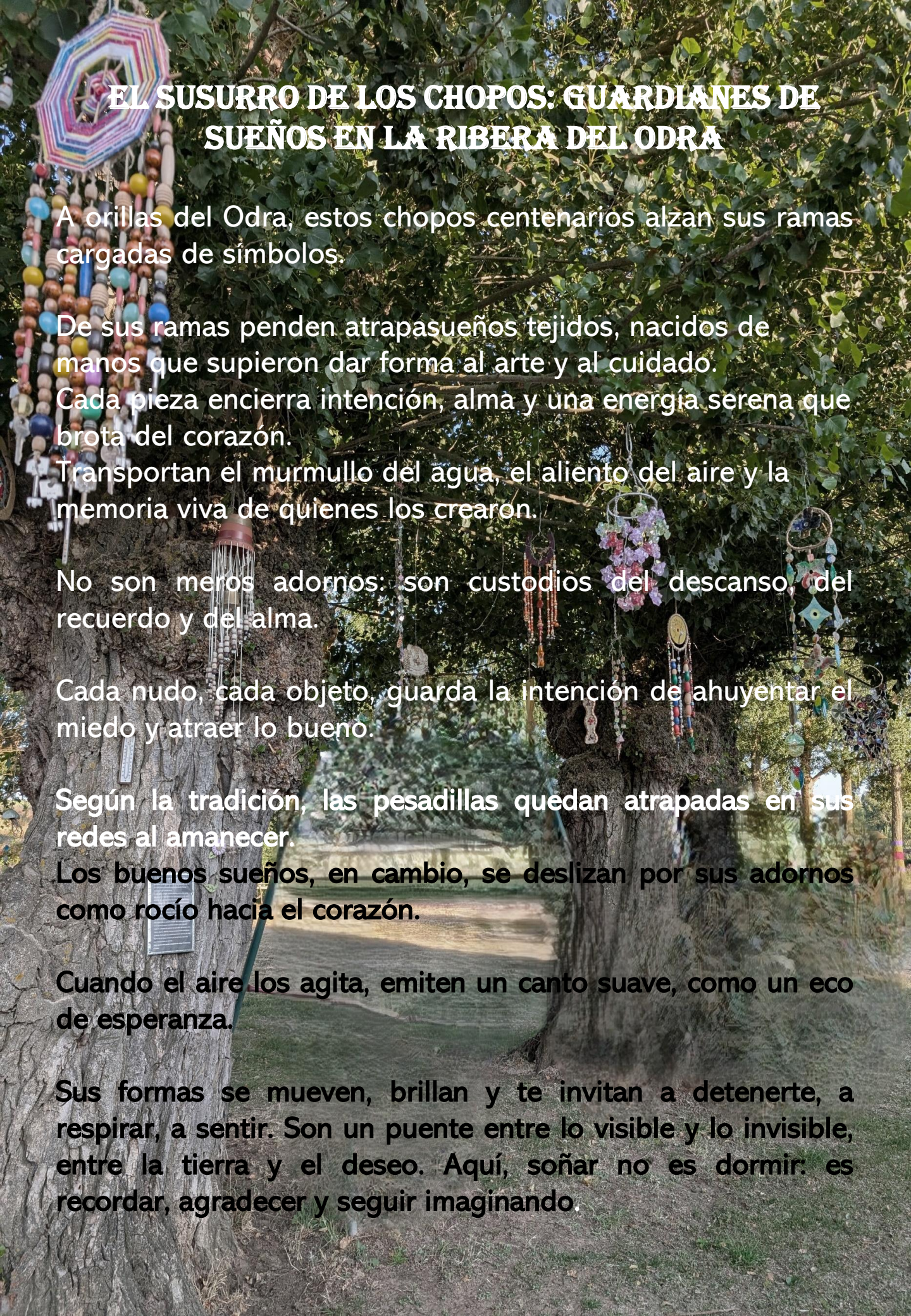




EL SUSURRO DE LOS CHOPOS: GUARDIANES DE SUEÑOS EN LA RIBERA DEL Odra

A orillas del Odra, estos chopos centenarios alzan sus ramas cargadas de símbolos.

De sus ramas penden atrapasueños tejidos, nacidos de manos que supieron dar forma al arte y al cuidado.

Cada pieza encierra intención, alma y una energía serena que brota del corazón.

Transportan el murmullo del agua, el aliento del aire y la memoria viva de quienes los crearon.

No son meros adornos: son custodios del descanso, del recuerdo y del alma.

Cada nudo, cada objeto, guarda la intención de ahuyentar el miedo y atraer lo bueno.

Según la tradición, las pesadillas quedan atrapadas en sus redes al amanecer.

Los buenos sueños, en cambio, se deslizan por sus adornos como rocío hacia el corazón.

Cuando el aire los agita, emiten un canto suave, como un eco de esperanza.

Sus formas se mueven, brillan y te invitan a detenerte, a respirar, a sentir. Son un puente entre lo visible y lo invisible, entre la tierra y el deseo. Aquí, soñar no es dormir: es recordar, agradecer y seguir imaginando.